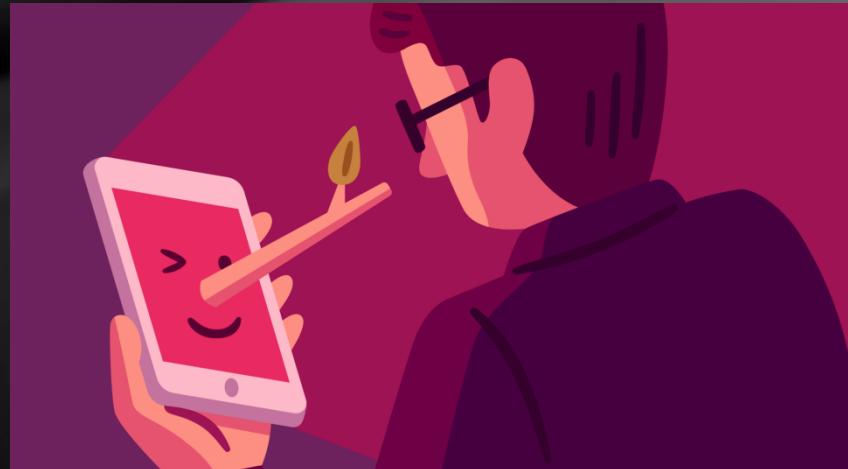
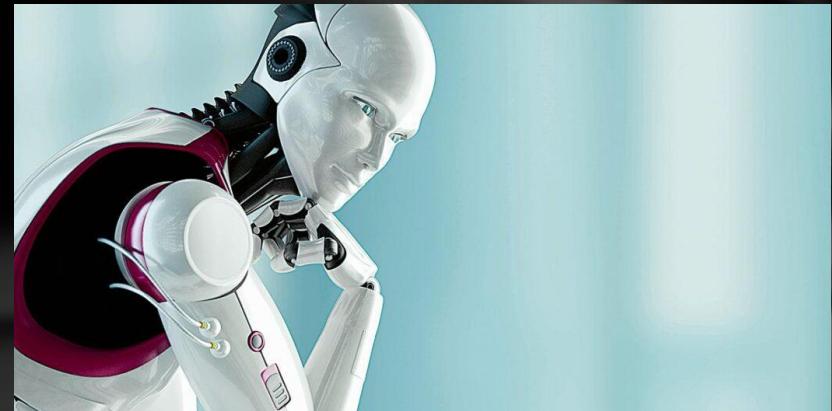


El emotivismo

*Encubrimiento de los fines naturales
del ser humano*

Dos cuestiones filosóficas importantes que inciden en la vida social

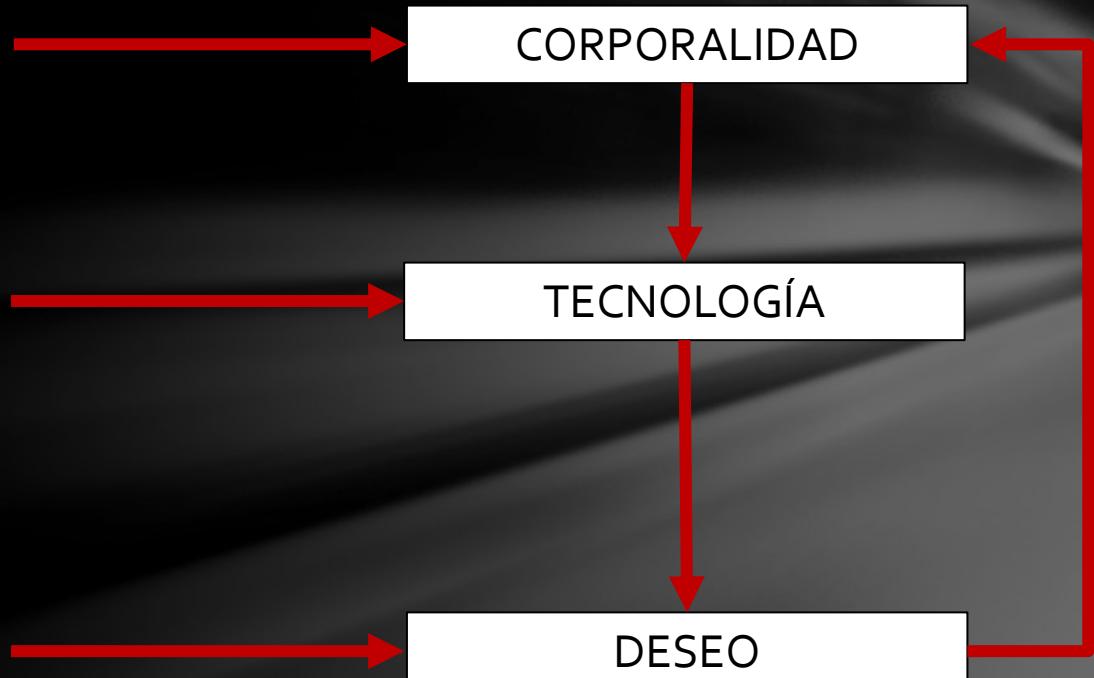
- *Transhumanismo* como deseo de superación de los límites biológicos por parte del ser humano.
- *Posverdad* como valoración subjetiva y manipulación de la verdad en el mundo contemporáneo. Satisfacción de intereses individuales por parte de los medios.



CORPORALIDAD
TECNOLOGÍA
DESEOS

Se trata de una cuestión humana profunda que implica varias perspectivas

- Carencia de fines de la biología. Encubrimiento de la racionalidad del cuerpo.
- Carencia de fines en la tecnología. Encubrimiento de la racionalidad de la técnica.
- Carencia de fines de libertad. Encubrimiento de la racionalidad del deseo.



TELEOLOGÍA

GNOSEOLOGÍA

ANTROPOLOGÍA

ÉTICA

Algunas características de nuestro mundo contemporáneo

De la distorsión *emotivista* de los deseos humanos, al olvido de la vulnerabilidad, y la ausencia de la verdad

Caracterizaciones del nuestro mundo contemporáneo

1. *Un tiempo que es ambiguo.*
2. *El progreso humano como centro de la historia.*
3. *La velocidad exponencial en los cambios culturales.*
4. *Una nueva forma de civilización secular.*



EUNSA | Astrolabio

**Encubrimiento
y verdad**
Algunos rasgos diagnósticos
de la sociedad actual
Jorge Martín Montoya Camacho
José Manuel Giménez Amaya

Pérdida del sentido de los fines de la vida humana

1. *Una libertad sostenida sobre sí misma.*
2. *Progresivo abandono de la idea de «vida».*
3. *Encubrimiento de los fines racionales de la voluntad.*



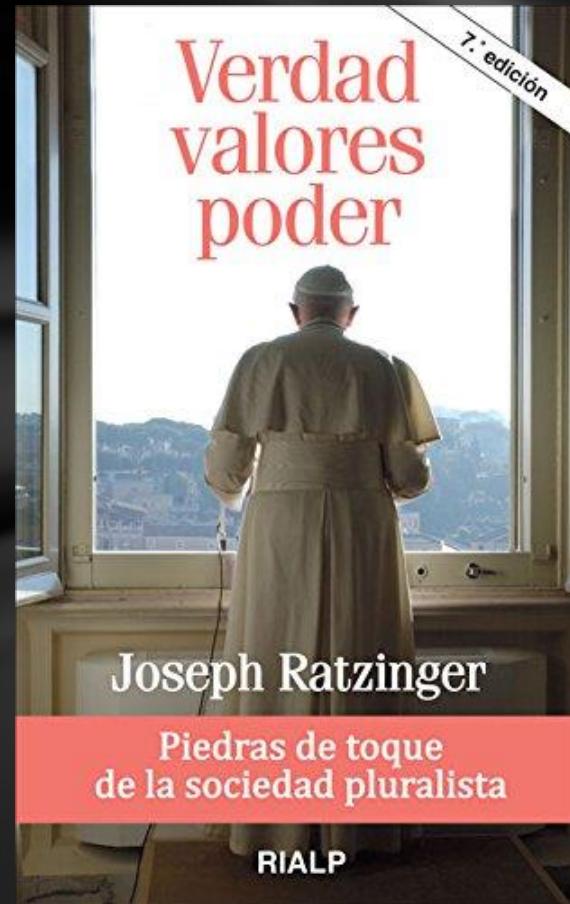
EUNSA | Astrolabio

**Encubrimiento
y verdad**
Algunos rasgos diagnósticos
de la sociedad actual
Jorge Martín Montoya Camacho
José Manuel Giménez Amaya

Una libertad sostenida sobre sí misma

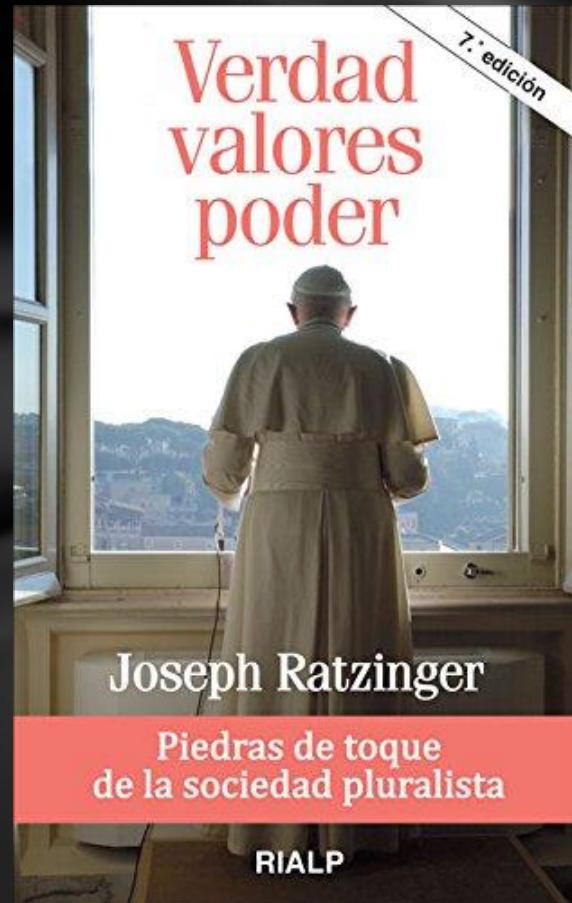
En el primer punto, siguiendo a Joseph Ratzinger, podemos observar una libertad que es valorada, por nuestro mundo contemporáneo, como una realidad que podría sostenerse sobre sí misma. Es decir, pensar que el auténtico fin de una comunidad, de la sociedad, o de cualquier grupo humano, consiste en otorgar al individuo la capacidad de disponer de sí mismo.

Hacer que la vida social esté dirigida a conseguir las condiciones para que el sujeto pueda prescindir de los demás. Sin embargo, de este modo la sociedad no tendría ningún valor intrínseco, sino que existiría, casi exclusivamente, para que el individuo pueda ser, simplemente, él mismo.



Una libertad sostenida sobre sí misma

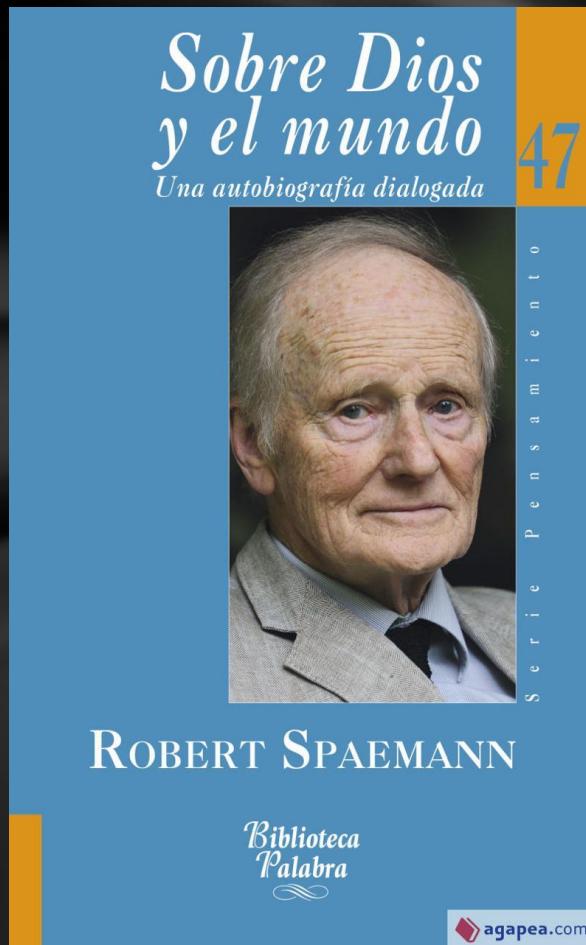
Esto terminaría por conducir a la anulación de la propia libertad del individuo, ya que cuando esta carece de contenido moral, y es colocada como el fin más alto dentro de la sociedad, deviene en violencia y opresión para los otros, especialmente para los menos fuertes, los indefensos, aquellos que no pueden valerse por sí mismos. Criticamos la idea de ser libre para ser libre, independientemente del contenido moral de la libertad que, de esta forma, decae en un llano individualismo.



Progresivo abandono de la idea de «vida»

«[Conocer] una cosa, dice Thomas Hobbes, significa «saber lo que podemos hacer con ella cuando la tenemos» [to know what we can do with it when we have it]. *Res cogitans* y *res extensa* ya nada tienen en común, pues se ha eliminado la noción que podría enlazarlas, a saber, el concepto de vida. La vieja tríada *esse-vivere-intelligere* [ser-vivir-entender] queda reducida al dualismo *Sein-Bewusstsein* [ser-conciencia]. Vida es, para Descartes, una noción oscura y difusa. O bien el ser vivo es un sujeto consciente, o bien pertenece al mundo de la *res extensa*, al orden de los objetos inertes».

SPAEMANN, R., *Sobre Dios y el mundo: una autobiografía dialogada*



Encubrimiento de los fines racionales de la voluntad

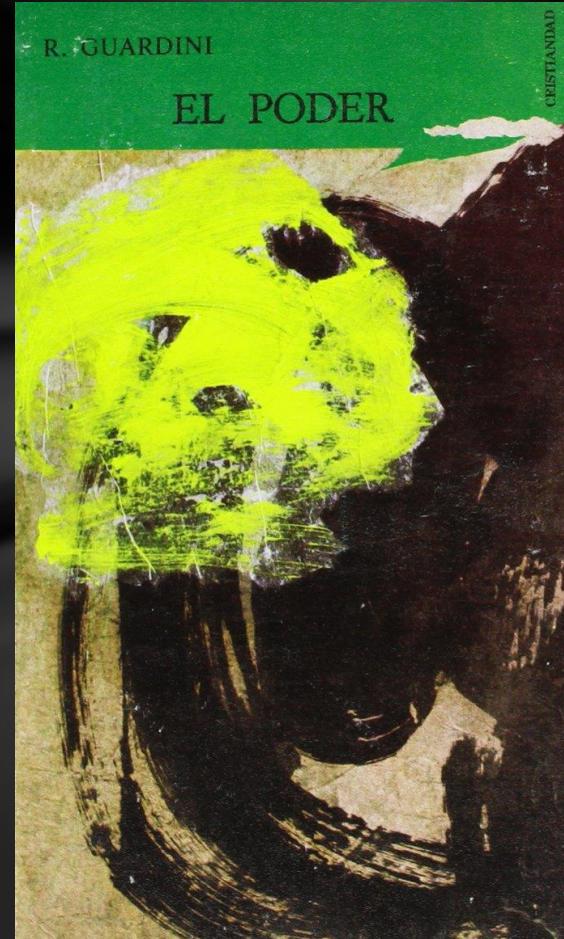
Encubrimiento de los fines racionales de la voluntad humana. Con un sujeto lleno de deseos de conocer y dominar la realidad, mareado por el poder que las ciencias le ofrecen, sus posibilidades de reflexionar sobre el sentido de su propia vida se verían reducidas. Esto se habría llevado a cabo por el ajuste del objeto hacia lo empírico y sensible, como ya hemos advertido, pero también por el efecto de que el ser humano tendría mermadas sus capacidades, intelectuales y volitivas, en medio de un mundo que contiene fuerzas, más poderosas en su conjunto que las de cualquier individuo. Fuerzas que quieren hacer de él un sujeto emotivo, de impulsos sensibles, de respuestas medibles y predecibles. Un buen comprador, capaz de inclinarse hacia quien le pueda prometer la satisfacción de sus deseos.



Encubrimiento de los fines racionales de la voluntad

Para comprender esta vulnerabilidad del hombre actual es importante observar la idea de «dominio sobre los otros» popularizada en la modernidad a través de una cierta legitimación del miedo y de la violencia. Esto se ha dado especialmente por parte de quienes han querido establecer alguna clase de utopía en el mundo, casi siempre asociada, a promesas de una nueva libertad.

La salvaguarda de la libertad individual se encuentra, en consecuencia, en la rebelión violenta que, históricamente, ha demostrado que conduce a nuevos intentos de instaurar otra utopía distinta.



Encubrimiento de los fines racionales de la voluntad

«La postura del filósofo es bien sencilla, pero de una enorme fortaleza. Consiste básicamente en no dejarse avasallar por la presunta evidencia [de que el poder y la violencia históricamente han vencido en este mundo]; en no ceder a la presión del miedo, que no garantiza precisamente la rationalidad, sino que más bien priva de ella. Sócrates quiere preguntarse si realmente el miedo y el poder son los únicos motivos por los que el hombre puede adherirse a una verdad sobre lo justo o si habrá, quizá, otros; si no habrá un brillo que no resida en nuestra conveniencia sino en la verdad misma. Con esta actitud funda *eo ipso* la filosofía, el pararse a pensar en el fundamento de la verdad, y apuesta por la posibilidad de encontrar un atractivo intrínseco en lo verdadero: la evidencia. Ya no se trata tanto de adoptar activa e interesadamente una verdad, cuanto de abrirse –en apariencia de modo pasivo, pero suponiendo la hercúlea actividad de resistirse a todo interés y prejuicio– a la fuerza misma de lo verdadero».

SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., «Religión, verdad y violencia: la redención del miedo y del poder», *Miscelánea Comillas*

Raíces emotivistas de estas características contemporáneas

Filosofía analítica y emotivismo contemporáneo

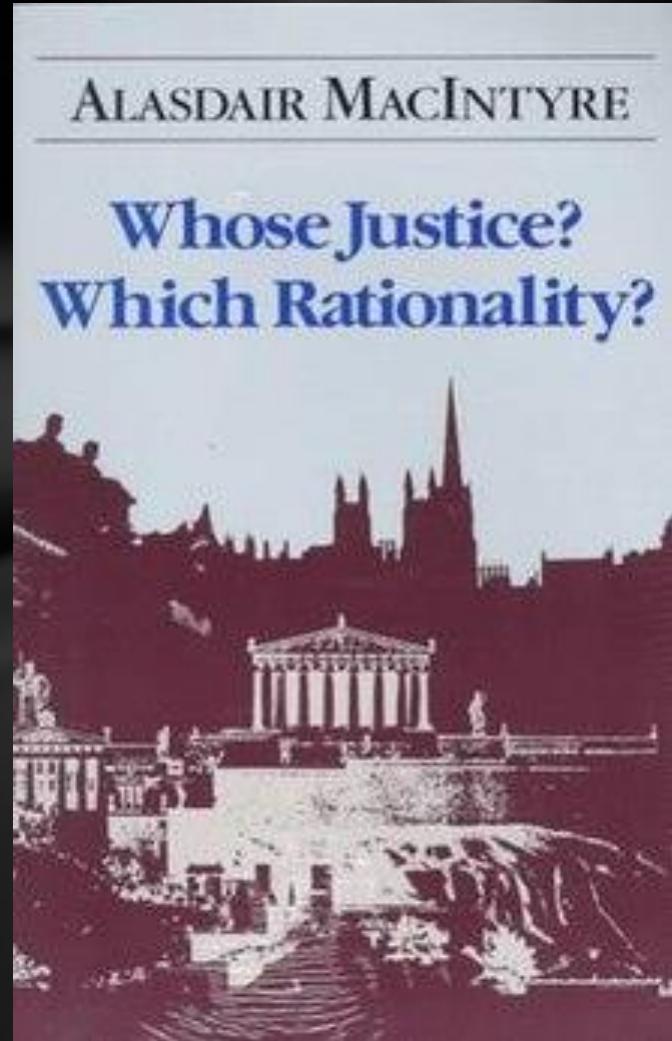
Alasdair MacIntyre

- Filósofo. Profesor emérito de la University of Notre Dame
- Autor de *Ethics in the Conflicts of Modernity: An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative*



Apuntando hacia la herencia de la Modernidad

«Merece la pena, por tanto, preguntar si la Ilustración no habrá contribuido de un segundo modo a nuestra condición presente; no solo por lo que sus logros al propagar sus doctrinas distintivas hayan efectuado, sino también por *lo que ha conseguido ocultar de nuestra vida*».



Problema: los intentos contemporáneos de buscar una justificación para la moral

- Característica de la moral contemporánea anglosajona.
 - Búsqueda de una justificación «racional» de los principios de la creencia moral. Tradición de D. Hume, Círculo de Viena, llega hasta A. J. Ayer.
 - Apoyo fundamental en el intuicionismo que nace con G. E. Moore y el utilitarismo que proviene desde J. Bentham.
 - Amplia influencia a través de la educación universitaria: Oxford, Cambridge.
- Desacuerdo moral que parece no tener final sobre la racionalidad de los principios de la moralidad.
- El emotivismo desde C. L. Stevenson pretende dar una respuesta presentándose a sí misma como una doctrina sobre el contenido de las proposiciones morales.



Características de las discusiones morales contemporáneas

- Surgen desde las rasgos propios de las razones que se utilizan para intentar alcanzar una justificación de la moral.
 - Trasfondo de arbitrariedad: Las posturas morales son incommensurables entre sí. Conceptos normativos o evaluativos diferentes. El debate público no alcanza un fin. Conclusión: no existen tales desacuerdos, solo choques entre voluntades antagónicas, cada una determinada por un conjunto de elecciones arbitrarias.
 - Apelación a expresiones de valor impersonal: pretensión de ofrecer una doctrina moral sobre el contenido de las proposiciones morales.
 - Se fundamenta en una dicotomía establecida desde L. Wittgenstein entre «hechos» y «valores».



Pretensión del emotivismo: ser una doctrina sobre el contenido de las proposiciones morales

El *porqué* de «Haz tal y tal», como un enunciado moral, pretende admitir:

- (1) un contexto de enunciación que la haga razonablemente válida para el sujeto que la recibe,
- y no solo (2) poseer una fuerza en la razón aducida: como cuando es enunciada por alguien con poder.

Las doctrinas *emotivistas* pretenden que «Haz tal y tal» sea una proposición impersonal porque, en la moral, cuando hablamos en términos de «justicia», «generosidad» y «deber» debemos apelar a (1) más que a (2).

Sin embargo, el emotivismo convierte toda proposición moral en expresión de sentimientos. Ese es su fundamento.



Pretensión del emotivismo: ser una doctrina sobre el contenido de las proposiciones morales

«El emotivismo es la doctrina según la cual los juicios de valor, y más específicamente los juicios morales, no son nada más que expresiones de preferencias, expresiones de actitudes o sentimientos, en la medida en que éstos posean un carácter moral o valorativo».

«Los juicios fácticos son verdaderos o falsos; y en el dominio de los hechos hay criterios racionales por cuyo medio podemos asegurar el acuerdo sobre lo que es verdadero o falso. Sin embargo, al ser los juicios morales expresiones de sentimientos o actitudes, no son ni verdaderos ni falsos».

«Usamos los juicios morales, no solo para expresar nuestros propios sentimientos o actitudes, sino precisamente para producir tales efectos en otros».

(Tras la virtud, A. MacIntyre)



Realidad del emotivismo: ser una doctrina sobre el uso de las proposiciones morales

El emotivismo, como teoría del significado de las proposiciones, emprende una tarea imposible: caracterizar como equivalentes en cuanto a su significado dos tipos de proposiciones que se fundamentan en el contraste y diferencia que hay entre ellas:

- (1) Expresiones de preferencia personal: dependen de quien las dice, y a quién, por la fuerza que poseen.
- (2) Expresiones valorativas (especialmente las morales): no obtienen su fuerza del contexto de uso.

No es equivalente «Haz tal y tal» a: «esto es bueno» o «esto es correcto». Pero el emotivismo las equipara sin atender que expresar sentimientos o actitudes es una función característica no del significado de las proposiciones, sino de su uso.



Realidad del emotivismo: ser una doctrina sobre el uso de las proposiciones morales

El emotivismo, termina siendo la expresión de unos sentimientos o actitudes que tratan de influir en los sentimientos y actitudes de otros:

- (1) Independientemente del significado de lo que se dice o del contenido de las palabras.
- (2) Las palabras y sus significados estarían siendo usados para un fin distinto del significado original que tenían antes.
- (3) Por tanto, el emotivismo estaría justificando la manipulación, donde el propio agente podría estar entre aquellos para quienes el significado real estaría oculto, o para quienes se ocultaría también el uso.

El emotivismo, por tanto, establece un marco moral donde se da una participación manipuladora de los propios sentimientos.



Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

«Por cultura moral emotivista entiendo una forma de cultura en la que los que hacen afirmaciones morales creen que están apelando a algún tipo de norma moral independiente de sus propias preferencias y sentimientos, aun cuando, de hecho, no exista el tipo concreto de norma moral a la que están apelando y, por consiguiente, se limitan exclusivamente a expresar sus propias experiencias y sentimientos de forma enmascarada».

«Después de *Tras la virtud*: entrevista a Alasdair MacIntyre» (R. Yepes Stork)



Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

«Quien llegara a percibir que lo que se considera una apelación a normas independientes no es de hecho sino una expresión disfrazada de preferencias individuales, pero siguiera, no obstante, actuando como si ello no fuera así, estaría contribuyendo a sostener una moralidad que es fragmento de «decepción institucionalizada». Al hacer un diagnóstico de la cultura moral contemporánea como cultura emotivista, trataba de explicar los peligros que esta actitud encierra».

«Después de *Tras la virtud*: entrevista a Alasdair MacIntyre» (R. Yepes Stork)

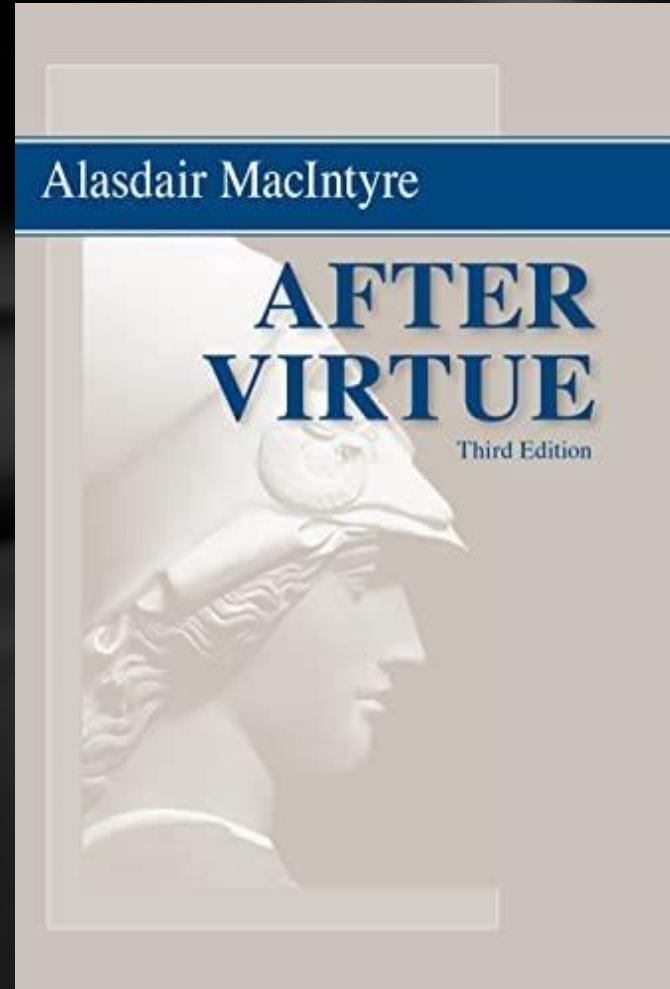


Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

El ser humano se ve incapacitado para apelar en verdad a criterios impersonales, aunque el sujeto, junto con otros, pueda llegar a pensar que lo hace.

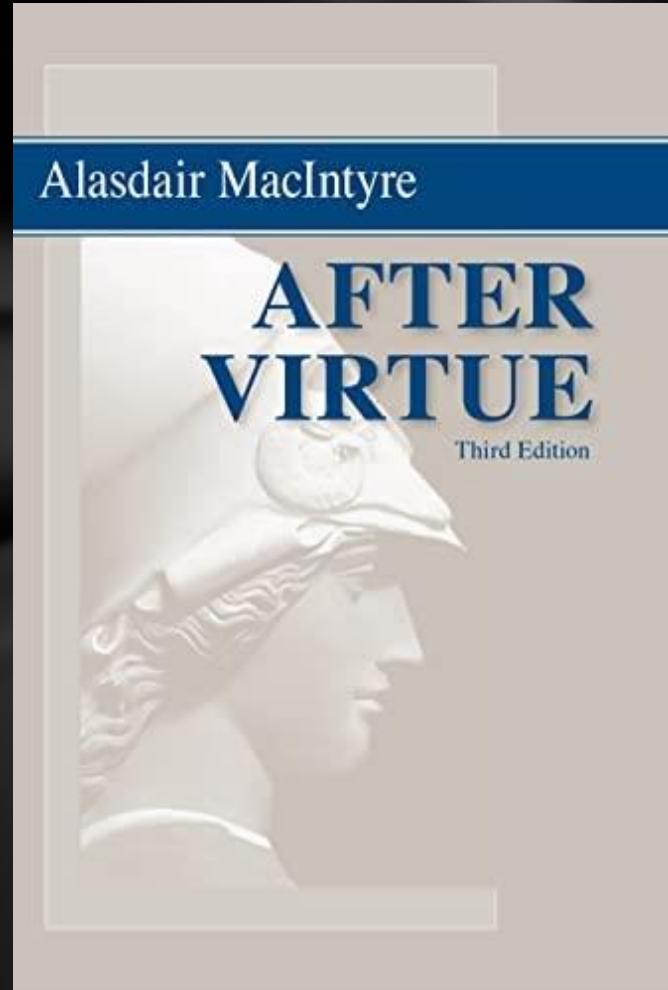
Por tanto, la única realidad que distingue este tipo de discurso moral es la tentativa de una voluntad, individual o colectiva, de poner de su propio lado las leyes, actitudes, sentimientos, preferencias y elecciones que implican a los otros sujetos de la sociedad.

De este modo los demás individuos serán siempre medios, y nunca fines, de las decisiones morales del ser humano.



Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

La estructura la sociedad se asemeja a los organismos de administración que se caracterizan por estar ocupados en la lucha competitiva por unos recursos siempre escasos que ponen al servicio de fines predeterminados. Es la «sociedad del individualismo burocrático» donde sus fines no son determinados racionalmente, sino que son establecidos por los deseos y sentimientos del sujeto. En este sentido, el sujeto emotivista no se ve limitado en aquello que desea y elige. Por el contrario, la organización burocrática le aporta los medios para alcanzar sus fines personales, y solo en la medida en que el sujeto no percibe la satisfacción eficaz de sus deseos considera su relación con la sociedad como algo problemático.

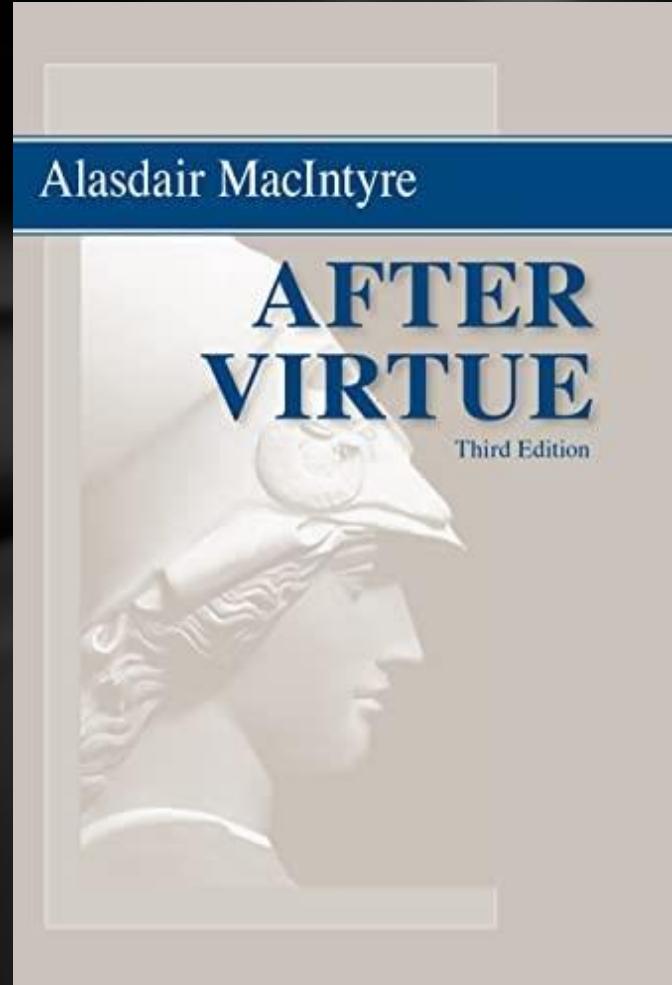


Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

Tres personajes propios de la sociedad Moderna: el rico, el gerente y el terapeuta.

- El rico se caracteriza por evitarse el aburrimiento. Suscita en los demás comportamientos que satisfagan sus propios deseos.
- El gerente gestiona los medios (humanos y materiales) para alcanzar unos objetivos. Los instrumentaliza y borra toda distinción entre relaciones manipuladoras y no manipuladoras.
- El terapeuta integra a todo individuo que no se sienta parte de este proceso de manipulación.

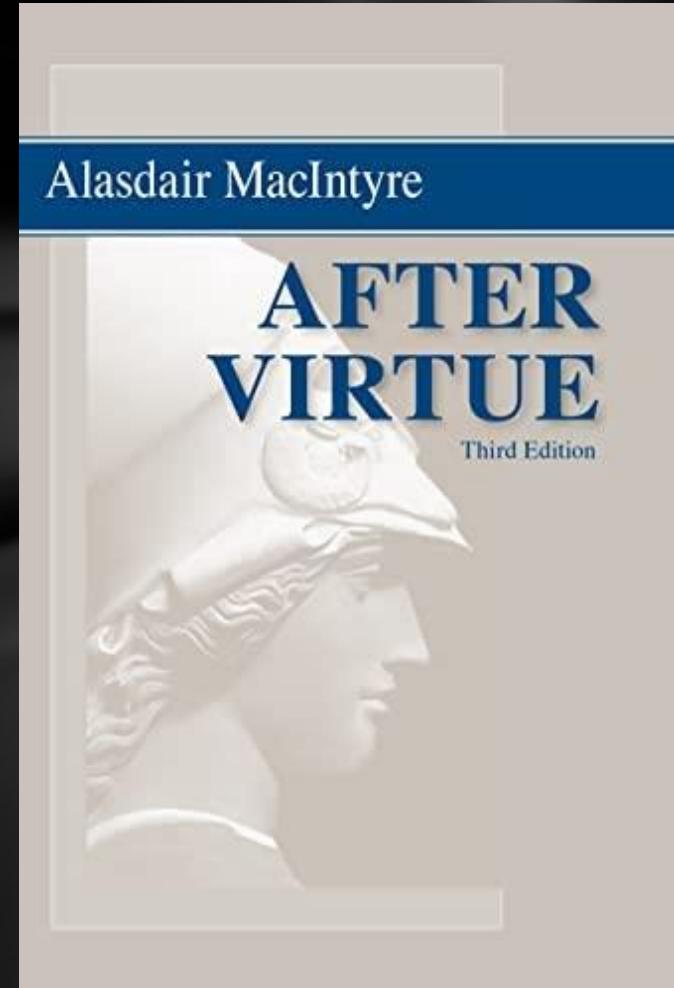
Tanto los «derechos», como la «utilidad», pasan a ser conceptos que están al servicio de los deseos manipuladores de los sujetos.



Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura

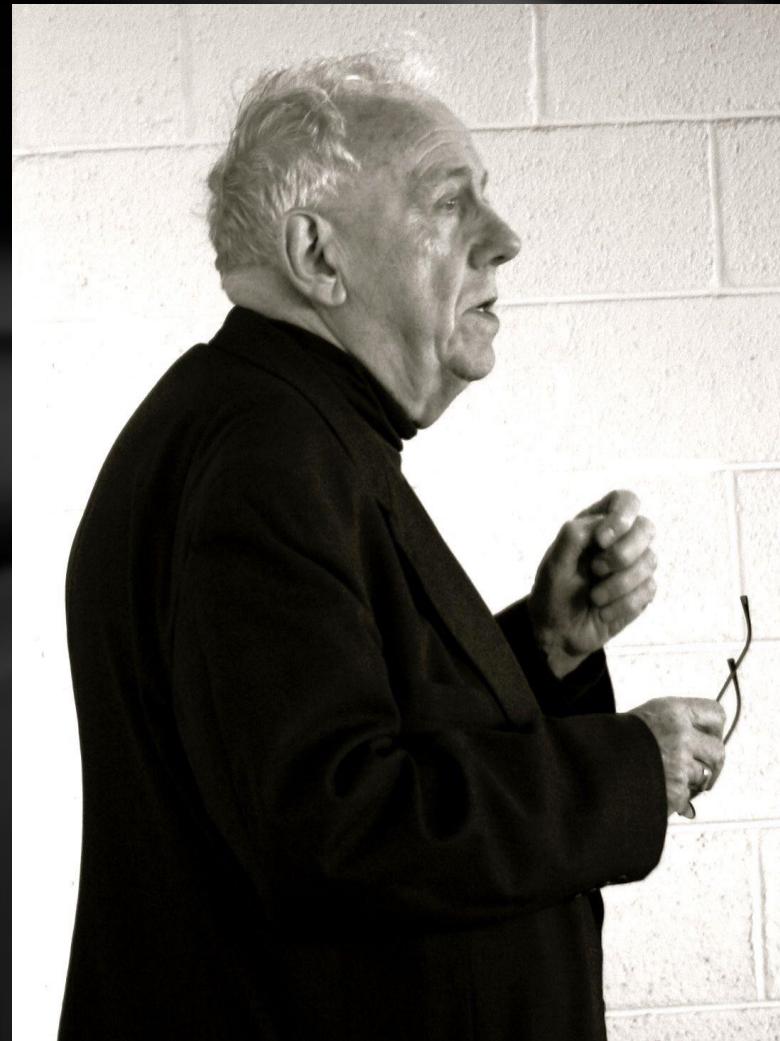
«¿Cuál es la clave del contenido social del emotivismo? De hecho, el emotivismo entraña dejar de lado cualquier distinción auténtica entre relaciones sociales manipuladoras y no manipuladoras [...].

Los juicios de valor en el fondo no pueden ser tomados sino como expresiones de mis propios sentimientos y actitudes, tendentes a transformar los sentimientos y actitudes de otros. No puedo apelar en verdad a criterios impersonales, porque no existen criterios impersonales. Yo puedo creer que lo hago y quizá otros crean que lo hago, pero tales pensamientos siempre estarán equivocados. La única realidad que distingue el discurso moral es la tentativa de una voluntad de poner de su lado las actitudes, sentimientos, preferencias y elecciones de otro. Los otros son siempre medios, nunca fines».



Una forma de pensar la moral que se ha hecho cultura a través de la moral

Para MacIntyre, y en relación con la ética, que es fundamentalmente el objeto de su estudio, el periodo moderno ha abandonado completamente el entendimiento teleológico (de fines) de la naturaleza que informó todo el pensamiento ético desde Aristóteles y que se prolonga a lo largo de toda la Edad Media. Descartada esta visión teleológica del ser humano y de la relación con su entorno natural, todo el pensamiento ético de la modernidad ha quedado sin fundamento. Como consecuencia, se han eliminado del entendimiento moral conceptos tan importantes como el de virtud o el de bien común. Nos encontramos, de esta manera, en una situación en la que perviven tradiciones opuestas que intentan explicar una idea fragmentada de la naturaleza del ser humano.



Nuevo retorno a la naturaleza

Los fines de la vida y la búsqueda de lo propiamente humano

La naturaleza y sus fines

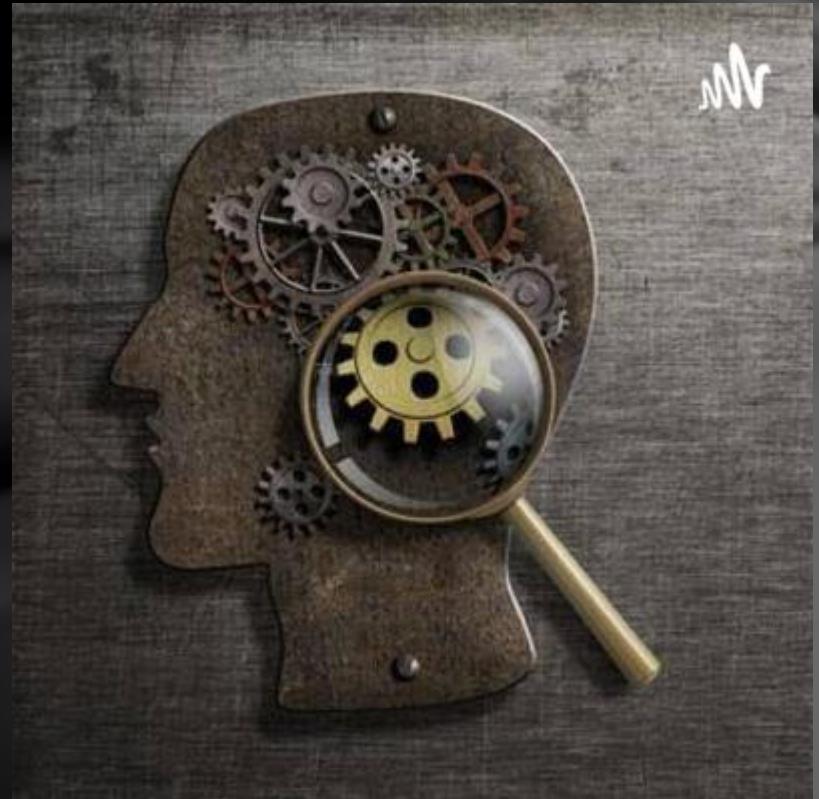
Pues bien, en la antigüedad y en el medievo se aplicaba a la naturaleza este mismo modelo de interpretación. Explicar un proceso natural era lo mismo que señalar el fin al que ese proceso tiende (concepción teleológica de la naturaleza). El que un mismo tipo de interpretación fuera válido para la naturaleza y el hombre permitía que [éste] se sintiera integrado en esa naturaleza. La relación era simbiótica, de continuidad. Por otra parte, los filósofos clásicos estaban convencidos de que la vida buena para el hombre era una vida conforme a la naturaleza. Creían que el estudio del universo permitía desentrañar su *logos* íntimo, y que la plenitud individual y social de la vida humana dependía del acompañamiento a ese *logos*.



«¿Qué rasgos definen la cultura emergente?»...,
p. 11 (L. Rodríguez Duplá)

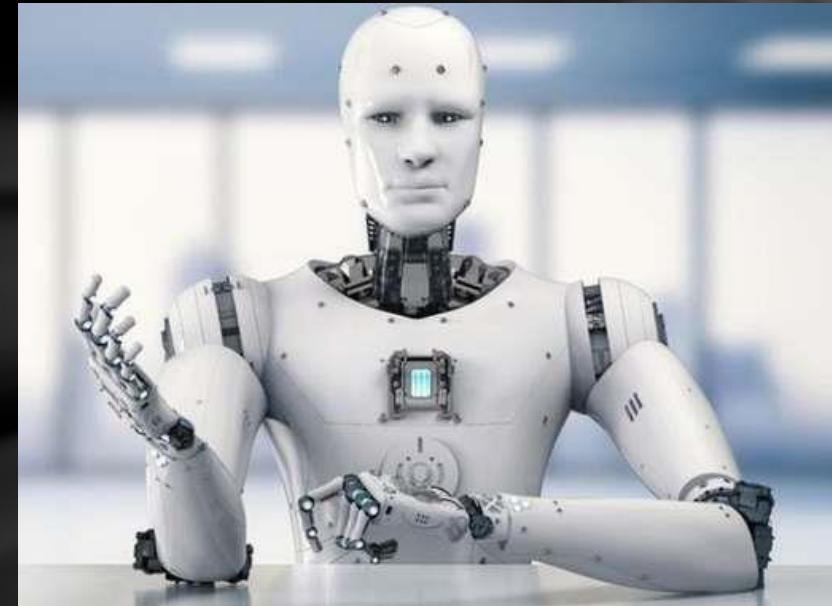
La naturaleza y sus fines

La naturaleza ya no es algo que nos transmite una información esencial para nuestro desarrollo antropológico y ético, sino una realidad que tiene que ser dominada de modo instrumental, como ya hemos visto que nos ha dicho Hobbes y hemos mencionado anteriormente. En consecuencia, esto se traduce en una exclusión de las causas finales porque ya la naturaleza no tiene para nosotros valor explicativo. De algún modo, podríamos decir que esta naturaleza es algo ciego, sin sentido propio y, ciertamente, está impregnada de un carácter puramente mecánico.



La racionalidad de la corporalidad humana y nueva implicación de los fines

Las manifestaciones racionales y teleológicas de la biología humana ponen de manifiesto que la subjetividad del ser humano no puede quedar circunscrita solamente en la mente del sujeto. Suponer lo contrario abre la puerta a afirmar que el espíritu instrumentaliza al cuerpo y siembra las bases de una excesiva subjetivación del ser humano. Más bien, la subjetividad implica la corporalidad, pero, a la vez, la trasciende porque es parte de esa subjetividad sin quedarse en la mera objetivación de su puro aspecto material. La reflexión sobre la vulnerabilidad abre la puerta a la introducción de tales fines.



Implicaciones en la filosofía contemporánea

Sobre la manipulación de la verdad

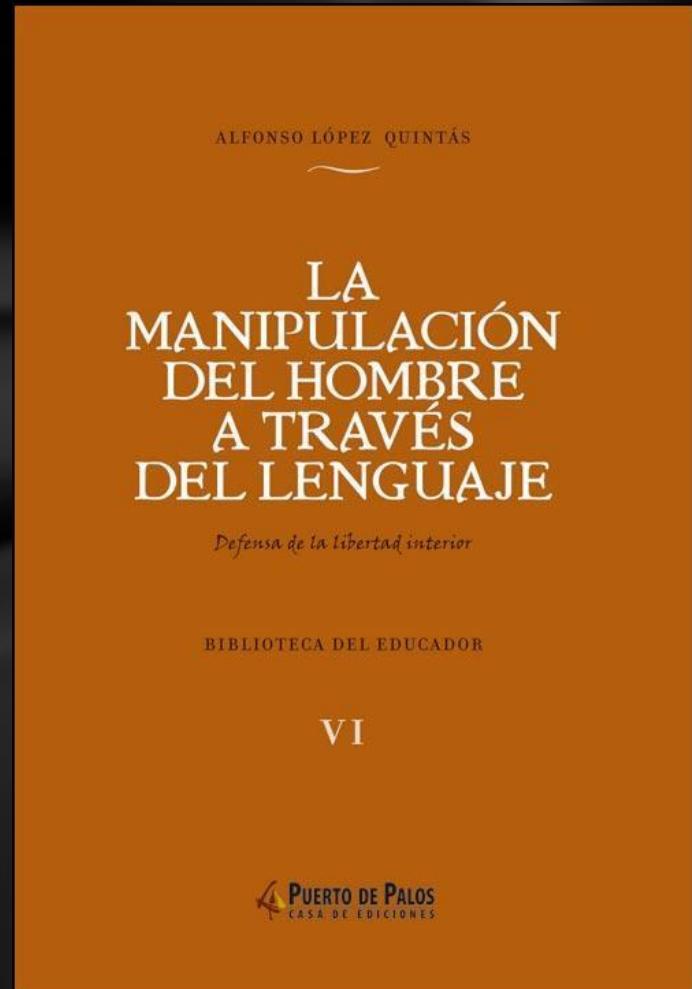
Alfonso López Quintás

- Filósofo. Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid
- Autor de *La manipulación del hombre a través del lenguaje*
- *Sobre la manipulación*



Una teoría de la manipulación

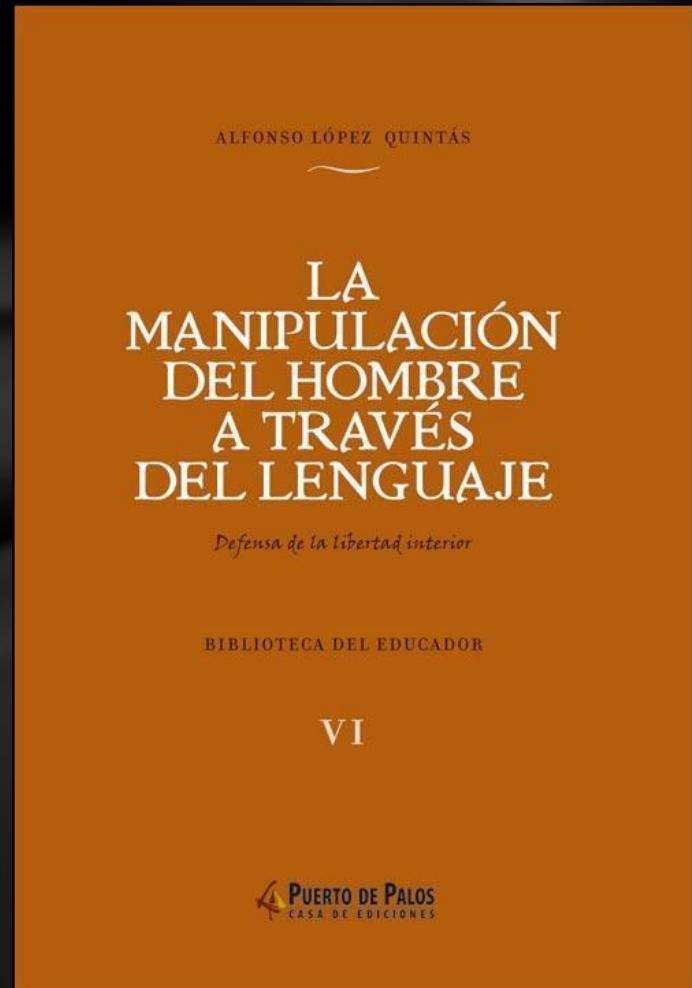
- **¿Qué significa manipular?** Manipular es manejar, se puede manejar un bolígrafo, o una persona como si lo fuera. Esto último es el sentido negativo de manipular. Se trata de dominar el interior de las personas. Convertirlas en partidarias de una determinada concepción de la vida.
- **¿Quién manipula?** El que quiere vencer a los demás sin convencerlos. Dominar sin dar razones. No habla a la inteligencia, simplemente busca afectar a los centros de decisión de la gente, de modo velado.
- **No es una cuestión de inteligencia,** sino de saber las reglas de la manipulación para poder conducir a los individuos por donde uno quiera.



Una teoría de la manipulación

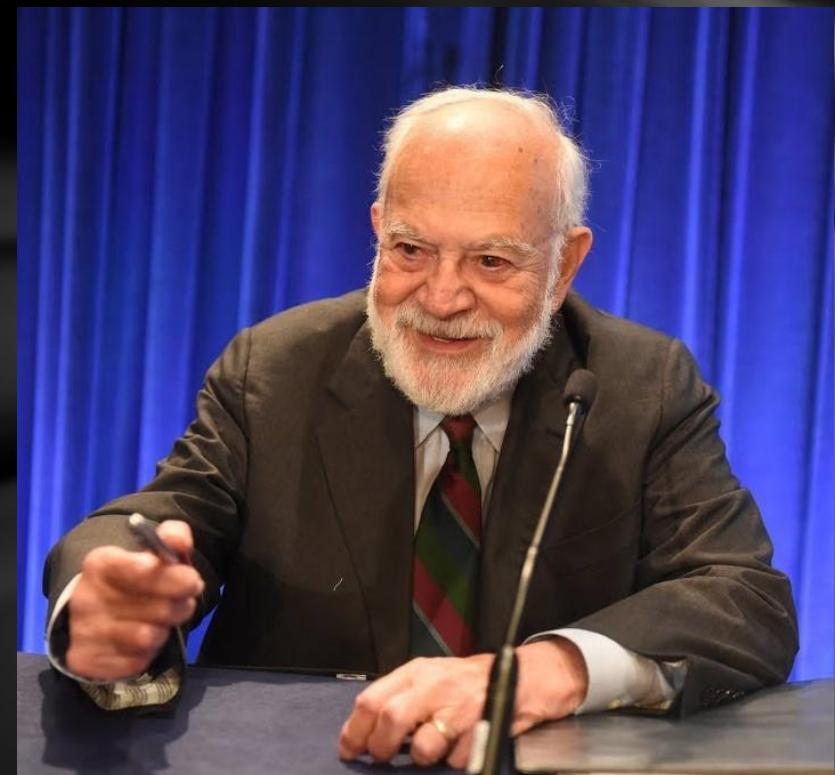
Tres etapas ejecutivas de la manipulación:

- **La modelación de la mente.** Desarticular la mente de las personas. Despojarlas de su forma de pensar, de abordar o enjuiciar cuestiones básicas de su existencia. En democracia se hace sin dar la impresión de que se elimina la libertad de los afectados. Una idea fundamental: todo es cambiante.
- **Adoctrinamiento cultural.** El manipulador secuestra el lenguaje. Se expresa de forma oscura, imprecisa. Da la impresión de que es profundo. Provoca adhesión emocional en quien le escucha. Predispone el ánimo de las gentes para aceptar cualquier teoría.
- **Configuración de la conducta.** La manipulación siempre va impulsada por el afán de poder. Si el manipulador no tiene poder: impone sus ideas dentro de los límites de la democracia. Si tiene poder: procura mantenerse a distancia, se aleja de todo debate, sus discursos son monólogos ante la multitud.



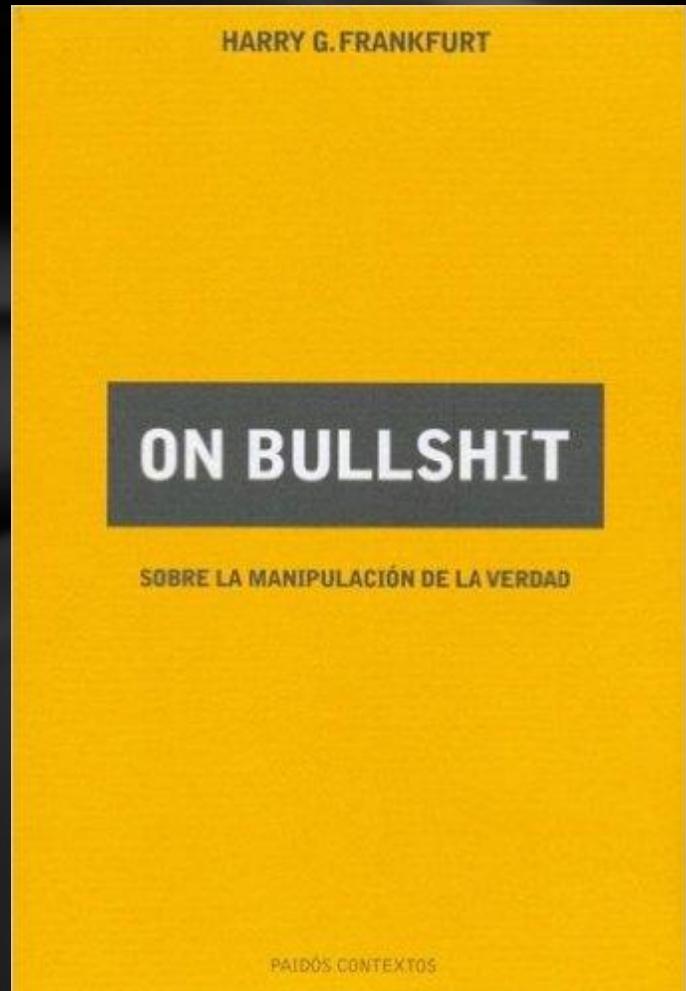
Harry Frankfurt

- Filósofo. Profesor emérito de la Universidad de Princeton.
- Autor de *On Bullshit*
- *Sobre la charlatanería y cómo nos afecta*



Sobre la charlatanería y la verdad

- Dos personajes:
 - El charlatán: indiferencia ante la verdad.
 - El escéptico: No existe la verdad. No es posible conocerla. “Yo tengo mi verdad”.
- “El pensamiento contradictorio es irracional porque se derrota a sí mismo” (p. 122). Sobre la coherencia e incoherencia, cómo se conjuga el pensamiento y la vida. Contra el charlatán.
- “Las personas no pueden evitar amar la verdad” (p. 92). Sobre apuntar con el interés hacia la realidad. Contra el escéptico.
- “La mentira va en contra de una tendencia natural” (p. 116). El mentiroso impone su mundo ficticio y su voluntad (fanático) (cfr. p. 117). Roza la locura (cfr. p. 117). Nos lleva a dejar de confiar en nuestra naturaleza (cfr. p. 122).



Sobre la charlatanería y la verdad

- La charlatanería guarda relación con un descuido frente a la verdad. Está en la antinomia de la disciplina, el rigor y la objetividad.
- Las afirmaciones del charlatán no están construidas con cuidado. Ni siquiera intenta hacer un esfuerzo por brindar una adecuada representación de la realidad.
- Dos actitudes que se conjugan:
 - Tiene un cierto nivel de cinismo despótico frente a la realidad.
 - Puede defender con fanatismo su idea de la realidad.
- Hay una actitud egocéntrica de fondo: el foco de los intereses está puesto en uno mismo. Eso lleva a manipular la realidad sin importar si lo que se dice es verdadero o falso. No hay interés por la realidad.
- Opinar sin saber sobre lo que se opina.

